

# CENTROAMERICANA

21

**Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane**

**Università Cattolica del Sacro Cuore**

**2011**



# CENTROAMERICANA

*Direttore*

DANTE LIANO

---

*Segreteria:*

Simona Galbusera  
Dipartimento di Scienze Linguistiche  
e Letterature Straniere  
Università Cattolica del Sacro Cuore  
Via Necchi 9 – 20123 Milano  
Italy  
Tel. 0039 02 7234 2920  
Fax 0039 02 7234 3667  
E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Comité Científico*

Arturo Arias (University of Texas at Austin)  
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)  
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)  
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)  
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)  
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)  
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)  
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)  
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)  
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)  
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)  
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.educatt.it/libri/centroamericana](http://www.educatt.it/libri/centroamericana)

© 2011 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-8311-877-7

EL DISCURSO AUTOBIOGRÁFICO EN  
JUAN FRANCISCO MANZANO  
Y JACINTO VENTURA DE MOLINA  
*Diálogos entre las Antillas y el Río de la Plata*

ALEJANDRO GORTÁZAR  
(Universidad de la República – Uruguay)

Casi al mismo tiempo pero en espacios geográficos diferentes dos afrodescendientes toman la palabra escrita en sociedades en las que no era posible ni esperable que esto sucediera. Y sucedió precisamente porque una crisis amplió el límite de lo posible en las sociedades hispanoamericanas. El orden colonial y el orden esclavista fueron puestos en cuestión por las revoluciones independentistas que estallaron hacia 1810. Las sociedades coloniales comienzan procesos de proyección e imaginación de un nuevo orden social de corte nacional, soberano y hegemonizado por el Estado. La cuestión de los esclavos africanos o sus descendientes aparece como una paradoja difícil de resolver en el marco de la conformación de un cuerpo ciudadano soberano y libre. De allí las posturas ambiguas de las revoluciones independentistas que no abolieron la esclavitud. En su lugar crearon leyes de “vientres” (que liberaban a los hijos de esclavos nacidos a partir de la fecha de promulgación de las leyes) y endurecieron su postura frente al tráfico de esclavos. Pero en la práctica la esclavitud no fue abolida en varios de los países hispanoamericanos sino hasta 1850 aproximadamente. Aunque en algunos, como Cuba dentro del espacio hispanoamericano o Brasil, ese proceso se cerró recién a fines del siglo XIX<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El desajuste entre las ideas liberales y el hecho de la esclavitud en la sociedad brasileña fue estudiado por Roberto Schwarz. Especialmente en el primer capítulo “Las ideas fuera de lugar” (Cf. R. SCHWARZ, *Ao vencedor as batatas. Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*, Duas Cidades, São Paulo 1981).

En medio de estos procesos dos descendientes de africanos aprenden la lengua del blanco y hacen uso de un discurso autobiográfico para fines propios y ajenos. En la modernidad el modo autobiográfico constituye en sí mismo un uso político del “yo” que tanto Juan Francisco Manzano (1797-1854) como Jacinto Ventura de Molina (1766-c.1837) ponen en práctica en sus textos. La *Autobiografía de un esclavo* de Juan Francisco Manzano y los cientos de manuscritos de Jacinto Ventura de Molina surgen en este contexto de contradicciones abriendo distintos espacios de enunciación cuyo valor debe ser evaluado en el marco de sus respectivas sociedades nacionales.

En el caso de Manzano es necesario mencionar el contexto de un expediente armado por el escritor y propietario cubano Domingo del Monte para el inglés Richard Madden que incluye varios textos literarios que ficcionan un nuevo orden social y en el que la voz propia de los esclavos tiene un lugar central. Aunque el texto sirve a los fines del proyecto de Del Monte, también abre un espacio de enunciación no totalmente controlable por él y que incluso puede resultar amenazante para su proyecto<sup>2</sup>. Muy distinto es el contexto de Jacinto Ventura de Molina, quien nació libre y fue educado por un militar español pobre, que no pertenecía a los “grandes de España” pero alcanzó una posición alta en la milicia y fue hijo de la ilustración española. Molina no fue parte de ninguna táctica política liberal antiesclavista, aunque criticó la esclavitud. Era un hombre libre pero permaneció fiel a los principios religiosos y políticos de su tutor blanco (que actuaba como un amo) defendiendo la monarquía en tiempos en los que el proyecto independentista buscaba consolidarse. A pesar de estas diferencias con Manzano, el caso de Molina también desestabiliza el proyecto nacional en la medida en que asumir la letra lo “igual” con los blancos, que lo rechazan, insultan o ignoran durante buena parte de su vida.

Son muchos los aspectos que acercan y muchos los que alejan a estos dos autores afrodescendientes. Todos ellos vinculados a dos espacios y tiempos coloniales muy distintos a pesar de compartir la dominación española. En Cuba, territorio colonial dedicado a la plantación extensiva de caña de azúcar,

---

<sup>2</sup> J. RAMOS, *Paradojas de la letra*, eXcultura, Caracas 1996, p. 64.

se introdujo un número importante de esclavos – en ascenso desde 1792, con más de 300 mil en 1830, y 436 mil en 1841 – cuyo crecimiento estaba directamente relacionado con el aumento de producción de azúcar<sup>3</sup>. La separación entre el esclavo de ingenio y el esclavo de la casa era muy grande y el propio Manzano así lo expresa en su *Autobiografía*, cuando niega cualquier roce o contacto con otros esclavos<sup>4</sup>. En Montevideo, a pesar de ser uno de los puertos “negreros” más importantes de América del Sur, única puerta de entrada formal de esclavos, la población africana y sus descendientes representó un número mucho menor – un poco más de 3000 entre esclavos y libertos hacia 1805 y un poco más de 4000 en 1843<sup>5</sup>. Los esclavos que llegaban a Montevideo cumplían tareas domésticas, se empleaban en obras edilicias y oficios artesanales así como en estancias para la actividad pecuaria, trabajos diferentes a la plantación extensiva o la extracción de minerales.

La brutalidad de la esclavitud no disminuyó por estas características pero las relaciones raciales fueron distintas en ambas zonas de Hispanoamérica. Una mayor flexibilidad legal y una proximidad con los amos dada por el

---

<sup>3</sup> J.A. BENÍTEZ, *Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo*, Casa de las Américas, La Habana 1977, p. 91.

<sup>4</sup> Esta separación es tan decisiva que, más de un siglo después, *Biografía de un cimarrón* (M. BARNET, *Cimarrón* (1968), Ediciones del Sol, Buenos Aires 1987) testimonio del esclavo cimarrón Esteban Montejo, se inicia con estas palabras: “Cuando un negrito era lindo y gracioso lo mandaban para adentro. Para la casa de los amos. Ahí lo empezaban a endulzar y... ¡qué sé yo! El caso es que el negrito se tenía que pasar la vida espantando moscas, porque los amos comían mucho. Y al negrito lo ponían en la punta de la mesa mientras ellos comían. Le daban un abanico grande de yarey y largo. Y le decían: “¡Vaya, para que no caigan moscas en la comida!”. Si alguna mosca caía en un plato lo regañaban duro y hasta le daban cuero. Yo nunca hice eso porque a mí no me gustaba emparentarme con los amos. Yo era cimarrón de nacimiento” (*Ibi*, pp. 20-21). La vida de los esclavos era igual de dura en ambos espacios pero generaba división entre los esclavos.

<sup>5</sup> E. PETIT MUÑOZ – E.M. NARANCIO – J.M. TRABEL NELCIS, *La condición jurídica, social, económica y política de los negros durante el coloniaje en la Banda Oriental*, Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Montevideo 1947, p. 53 y I. PEREDA VALDÉS, *El negro en el Uruguay. Pasado y presente*, Revista del Instituto Histórico y Geográfico, Montevideo 1965, p. 47.

trabajo doméstico caracterizaron la esclavitud y las relaciones raciales en el Río de la Plata. Por otra parte hubo una mayor rigidez en Cuba relacionada no sólo con una implantación colonial que tenía ya tres siglos y que hacia 1830 era uno de las pocas colonias españolas en la región (en el Río de la Plata la colonización comenzó en el siglo XVIII al menos en Montevideo) sino también con la cercanía de Haití y el miedo, siempre latente en la élite blanca, de un levantamiento esclavo e independentista que acabara con sus vidas.

En este trabajo me interesa comparar en ambos autores aquellos aspectos vinculados a los modos de decir “yo” y a los usos del discurso autobiográfico tomando en cuenta estas condiciones de enunciación. En el primer apartado me centro en la forma en que Manzano y Molina aprendieron la letra. En el segundo los usos que ambos hicieron de sus historias personales. Para Paul de Man la autobiografía no es un género literario sino “una figura de lectura y de entendimiento que se da, hasta cierto punto, en todo texto”<sup>6</sup>. Definida como discurso y no como género es posible comparar la *Autobiografía* de Manzano con los manuscritos de Molina para rastrear similitudes y diferencias de trayectorias que abrieron complejos lugares de enunciación en Hispanoamérica.

### *Aprender a escribir “yo”: escenas originarias*

El modo en que Manzano y Molina aprendieron la letra ocupa un lugar central en los relatos de sí mismos. En ambos el eje que organiza estas escenas originarias es la mimesis con la cultura letrada del hombre blanco. En los manuscritos de Jacinto Ventura de Molina hay varias escenas pedagógicas en la que el tutor blanco, el Brigadier español José Eusebio de Molina, pone mucho empeño en enseñar todos los aspectos de la cultura letrada española al niño Jacinto Ventura, empeño en el que también colaboran personas de su entorno<sup>7</sup>. Sin embargo en Manzano el acceso a la escritura es más conflictivo.

---

<sup>6</sup> P. DE MAN, “La autobiografía como desfiguración”, *Anthropos Suplementos – Estudios e investigación documental: La autobiografía y sus problemas teóricos*, 29 (octubre 1991), p. 113.

<sup>7</sup> A. GORTÁZAR (COORD.) – A. PITETTA – J.M. BARRIOS, *Jacinto Ventura de Molina. Antología de manuscritos (1817-1837)*, Facultad de Humanidades/CSIC, Montevideo 2008, pp. 31-34.

Desarrolla un “dispositivo mimético”<sup>8</sup>, una copia en base a residuos<sup>9</sup>, en definitiva una treta del débil<sup>10</sup> que le permite, fuera de la mirada vigilante de su amo, a hurtadillas, adquirir la letra. Pero quisiera analizar con más detenimiento estas dos escenas originarias.

Cuando Manzano redacta sus memorias para el grupo de Del Monte y para Richard Madden hacia 1835, éste era esclavo y había publicado ya un libro de poesías y algunas obras en la prensa de Matanzas. Aún en una posición subordinada entre los letrados de la época, Manzano accedió a la palabra escrita. Ninguno de sus dos intermediarios (Madden y Del Monte) le enseñó la letra, sino que supieron capitalizar las habilidades que Manzano había adquirido por sí solo. Del Monte fue su “mentor literario” y la persona que lo animó a escribir su autobiografía pero no su tutor. Manzano había desarrollado algunas tácticas para entrar en el mundo letrado de los blancos. Una de ellas fue aprender a escribir:

(...) biendolo q<sup>c</sup>. apenas aclaraba cuando puesto en pie le preparaba antes de todo la mesa sillon y libros p<sup>a</sup>. entregarse al estudio me fui identificando de tal modo con sus costumbres q<sup>c</sup>. empese yo tambien a darme estudios (...) tomaba sus libros de retorica me ponía mi leccion de memoria la aprendia como el papagayo y ya creia yo q<sup>c</sup>. sabia algo pero conosia el poco fruto q<sup>c</sup>. sacaba de aquello pues nunca abia ocasión de aser uso de ello, entonces determiné darme otro mas util q<sup>c</sup>. fue el de aprender a escribir (...) compre mi taja pluma y plumas compre papel muy fino y con algun pedaso de los q<sup>c</sup>. mi señor botaba de papel escrito de su letra lo metia entre llana y llana con el fin de acostumbrar el pulso a formar letras iva siguiendo la forma q<sup>c</sup>. de la q<sup>c</sup>. tenía debajo con **esta**

---

<sup>8</sup> RAMOS, *Paradojas de la letra*, p. 61.

<sup>9</sup> S. MOLLOY, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (1991), F.C.E., México 1996, p. 72.

<sup>10</sup> J. LUDMER, “Tretas del débil”, P.E. GONZÁLEZ – E. ORTEGA (eds), *La sartén por el mango. Encuentro de escritores latinoamericanos*, El Huracán, República Dominicana 1984, pp. 47-59.



**imbension** antes de un mes ya asia renglones logrando la forma de letra de mi señor causa p<sup>f</sup>. q<sup>e</sup>. hay sierta identidad entre su letra y la mia<sup>11</sup>.

Copiando la letra de su amo a hurtadillas Manzano rompe finalmente con el cerco que levantaron sus amos en torno a la cultura letrada. Pero antes de esto Manzano relata muchos momentos en los que la cultura letrada le fue vedada. Según Sylvia Molloy:

(...) porque no puede conseguir libros, porque recitar de memoria es un acto punible, porque le está prohibido escribir. (Manzano necesitó una autorización especial para publicar años después sus escritos.) El concepto de archivo, de conjunto cultural, el concepto mismo de libro (...) es por completo ajeno a Manzano. Su escena de lectura es particular: sólo tiene acceso a fragmentos, retazos desvalorizados de textos variados que encuentra por casualidad, sobras de la mesa cultural de sus amos (...) Antes de aprender a leer, el niño es coleccionador de textos. (...) Desde pequeño se convierte en eficaz máquina de memoria. (...) [Compone décimas de memoria pero no las escribe] Manzano está condenado a la oralidad: no en vano lo apodan Pico de oro. Y cuando su recitado en voz alta se juzga molesto, se lo condena al silencio (...) La falta de libros es suplida por el “cuaderno de la memoria” (...) su memoria también conserva los propios poemas, que sigue componiendo a pesar de la doble prohibición: ni puede ponerlos por escrito (el escribir está fuera de su alcance) ni puede decirlos en voz alta (porque le está prohibido recitar)<sup>12</sup>.

Manzano dibuja a partir de los desechos de sus amos mientras estos toman la lección de dibujo, y lo hace bien. Por eso es castigado. El residuo y la mimesis a los que recurre sistemáticamente le permiten aprender a escribir: “se enseña a escribir con un sistema tan admirable como el utilizado para aprender a dibujar, recurriendo a un reciclaje de desperdicios igualmente creador. Compra pluma y papel muy fino y, rescatando papeletas estrujadas y anotaciones desechadas por su

---

<sup>11</sup> J.F. MANZANO, *Autobiografía, cartas y versos de Juan Francisco Manzano*, Municipio de La Habana, La Habana 1937, pp. 56-7. Énfasis mío.

<sup>12</sup> MOLLOY, *Acto de presencia*, pp. 70-71.

amo, las alisa, las coloca bajo una hoja transparente, y literalmente las calca (...)”<sup>13</sup>. El amo considera que no es útil para un esclavo escribir y se lo prohíbe, es un pasatiempo y el esclavo tiene que ser productivo.

El crítico Julio Ramos llama “dispositivo mimético”<sup>14</sup> a esta técnica inventada por Manzano, esta “imbension” que no es la mera copia del mundo blanco, que Fanon valoraba negativamente en su estudio sobre la psicología del negro colonizado<sup>15</sup>:

(...) La facultad mimética del subalterno produce en el amo una ansiedad insoportable: la sospecha de que el “espejeo” no era pasivo, y que la letra calcada trastocaba la estabilidad, los lugares fijos de la jerarquía, la economía de las diferencias que garantizaba los límites del sentido, la identidad misma del poder. (...) El desajuste que opera Manzano en la jerarquía no es simplemente el efecto de una rebelde reinscripción de su diferencia ni de una enfática afirmación de su “otredad” ante el poder. El desajuste tiene más bien que ver con la similaridad que en su consecuencia más extrema imposibilitaría el reconocimiento del “otro” en tanto función diferenciadora de la identidad del amo<sup>16</sup>.

La copia de Manzano perturba el mundo blanco ya que elimina o pretende eliminar las distancias entre amo y esclavo. Así la escritura de Manzano se convierte en un peligro para la institución esclavitud. El dispositivo mimético de Manzano, su deseo del mundo letrado blanco, permitieron entre otras cosas que consiguiera su libertad.

El caso de Jacinto Ventura de Molina es diferente. Molina no era un esclavo. Había nacido libre. Era hijo de Ventura y Juana del Sacramento. Ambos libres.

---

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 72.

<sup>14</sup> RAMOS, *Paradojas de la letra*, pp. 60-61.

<sup>15</sup> Afirma Fanon en *¡Escucha, blanco!*: “Para él [el hombre negro] hay un solo tipo de salida, que da al mundo blanco. De ahí esa permanente preocupación por llamar la atención del blanco, esa voluntad tenaz de adquirir las propiedades del revestimiento, es decir, la parte de ser y de tener que entra en la constitución del yo. [...] el negro intenta ingresar en el santuario blanco por el interior” (F. FANON, *¡Escucha, blanco! (Peau noire, masques blancs)* (1952), Nova Terra, Barcelona 1970, p. 80).

<sup>16</sup> RAMOS, *Paradojas de la letra*, p. 61.

Ventura fue liberado por el español porque en una ocasión le salvó la vida. Juana consiguió su libertad al escapar del bando portugués. Desde muy temprana edad el hijo de ambos africanos, que se mantuvieron al servicio del Brigadier, gozó de ciertos privilegios frente al amo, quien tomó muy en serio la tarea de educarlo:

Daba mi lección de memoria a mi Señor a la noche, en presencia de mi padre y el mayordomo, cuando su señoría tomaba candial o chocolate. Con este motivo me daba una explicación del idioma latino palabra por palabra, por lo que no sólo lo leo y entiendo, pero lo traduzco sin hablarlo pues ignoro sus reglas y composiciones para formar oraciones<sup>17</sup>.

Hay muchos pasajes como este en los que Jacinto Ventura es objeto de lecciones y pruebas de su conocimiento frente a su tutor. Comenzó a escribir sus documentos a los tres años junto al secretario de su tutor, Manuel Otero, y culminó su formación en 1780 con Mateo Cabral. A los cinco años el español comenzó a enseñar a Jacinto a leer, escribir y rezar. A los seis años conocía el catecismo de Astete y como afirma en este manuscrito sufrió: “un dilatado ecsamen, tres beses en el Riogrande: mereci la aprobación y certificado ami S.or, del virtuoso Capellan D.n Josef Galeano que a la edad de seys años, y medio, me ynstruyó, comfesó, e yso cumplir con la iglesia, de cuya obligación no me separè asta aqui”<sup>18</sup>. En 1774 comenzó a “dibujar por reglas” a cargo del Teniente Coronel de Artillería Don Francisco de Betbezé<sup>19</sup>. Su formación en este punto se profundizó con D.n Félix Iriarte<sup>20</sup> entre 1780 y 1792.

---

<sup>17</sup> J. VENTURA DE MOLINA, *Manuscritos*, Tomo III, f 273v., citado por A. GORTÁZAR, *El licenciado negro Jacinto Ventura de Molina*, Trilce, Montevideo 2007, p. 31.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Don Francisco Betbezé aparece en 1787 entre los “poseedores más distinguidos” que tienen su chacra en el arroyo Miguelete y es presentado como “Coronel del Cuerpo de Artillería y jefe de la Provincia” (J.M. PÉREZ CASTELLANO, *Selección de escritos. Crónicas históricas (1787-1814)*, Ministerio de Cultura, Montevideo 1968, p. 6).

<sup>20</sup> Don Félix Iriarte o Idiarte es nombrado por Molina en otro “Memorial histórico” dirigido a Lecor en 1817. Se refiere a él como un “excelente matemático” que en el período de 1780 a 1792 le enseñó a “dibujar por reglas” (VENTURA DE MOLINA, *Manuscritos*, Tomo III, f

Ese mismo año – 1774 – comenzó su instrucción militar dado que los niños de Río Grande sirvieron a la artillería trasladando cartuchos y tacos. Al año siguiente vuelve a entrar en acción frente al segundo ataque de los portugueses a la ciudad en 1775, y finalmente durante la toma de 1776. La cuarta acción militar de Jacinto fue durante el sitio de Colonia del Sacramento ese mismo año. En 1777 Jacinto viaja a Buenos Aires por primera vez y en ese momento: “savía leer, escribir, contar, todo el catecismo de Astete”<sup>21</sup>. El militar español estuvo en Buenos Aires para resolver algunos de sus asuntos y fundamentalmente para encontrarse con el virrey quien se retiraría poco después a España y morir al año siguiente.

Ese año Molina se hizo con sus seis tomos del Digesto (compilación de normas del Derecho Romano) con el que Jacinto aprendió latín:

(...) trajo en, 77, de B.s, A.s, esta obra, que entre barias tenia en sus baules archibada en casa del Sòr D.n Vizente Gil: ò de las SS.s Españolas: daba mi leccion de memoria a mi Sòr a la noche, en presencia de mi padre, y el mayordomo, quando S,S,a, tomaba Candial, ò chocolate: con este motibo S,a, medaba una explicación, del ydioma latino palabra por palabra: por loque no solo lo leo, y entiendo pero lo traduzco cin ablarlo, pues ygnoro sus reglas, y composiciones, para formar oraciones y contestos<sup>22</sup>.

A los 11 años Molina había sido alfabetizado y evangelizado, sabía latín, aritmética, y tenía nociones de dibujo que profundizó años más tarde. El trayecto de quienes tenían acceso a la educación se iniciaba en una escuela de primeras letras en la que se enseñaba a leer, a escribir, las cuatro operaciones de la aritmética y la doctrina cristiana<sup>23</sup>. Jacinto Ventura había asistido a la escuela de primeras letras que José Eusebio de Molina creó en Río Grande durante la

---

1r). No hemos podido encontrar otros datos sobre este militar que los proporcionados por el mismo Molina.

<sup>21</sup> VENTURA DE MOLINA, *Manuscritos*, Tomo III, f 273v.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> W. REYES ABADIE – A. VÁZQUEZ ROMERO, *Crónica General del Uruguay 2. El siglo XVIII* (1998), Banda Oriental, Montevideo 1999, p. 109.

ocupación española (1763-1775). El maestro Mateo Cabral dirigió esta escuela y poco después – 1776 – obtuvo la licencia otorgada por el Cabildo de Montevideo para ejercer en forma privada el magisterio en primeras letras<sup>24</sup>.

La educación continuaba con estudios secundarios y superiores. En los primeros el Maestro de Gramática o Latinidad enseñaba latín, retórica, aritmética, geometría, astronomía, física experimental y otras. En los segundos Filosofía y Teología. Las opciones por aquel entonces, para los estudios superiores era el Colegio de San Francisco de Buenos Aires o la Universidad de Córdoba. La educación de Jacinto Ventura no siguió este camino, aunque su educación en diversas materias continuó gracias a los aportes de su tutor o de personas vinculadas a él. Eso sucedió, por ejemplo, con la poesía. Jacinto Ventura se aficionó a la poesía a instancias de Vicente Maturana, un español al que seguramente conoció en el segundo sitio a Colonia de Sacramento en mayo de 1777. En aquella oportunidad Cevallos destruyó los muros de la ciudad y para aquella tarea requirió los servicios de Maturana, por ese entonces alférez de artillería: “ese mismo oficial afecticimo al Vrigadier Dn Josef de Molina me dio gratuito sus primeros cuadernos de poecia en los años 1780\_81\_ asta 82 aqui divirtiendose con mi Sor y otros oficiales en el uso de mi estudio y composiciones”<sup>25</sup>.

Los primeros años junto a su tutor fueron determinantes para Jacinto Ventura no solamente por la instrucción recibida según los parámetros de los españoles de la ilustración que integraban la incipiente ciudad letrada colonial en la Banda Oriental, también estos hombres le proporcionaron una red social que Jacinto siguió explotando tras la muerte del Brigadier. El proceso de aculturación del que Jacinto fue objeto le proporcionó una rejilla para interpretar el mundo imbricado con la colonización. Con ella Jacinto atravesará el proceso de cambio social que va de la Colonia al Estado-nación entre 1811 y 1830. Su aprendizaje fue cuestionado por los pares del Brigadier. Así lo relata el Licenciado en un episodio que protagonizan Jacinto Ventura de

---

<sup>24</sup> *Ibi*, 110.

<sup>25</sup> VENTURA DE MOLINA, *Manuscritos*, Tomo II, foto 9405.

Molina, y los militares José Eusebio de Molina y el Ministro de Marina Don Bernardo Alcalá:

(...) La noticia de la indisposición de D.n José de Molina se extendió y vino a verlo el Ministro de Marina D.n Bernardo Alcalá, compañero del célebre Petisco<sup>26</sup>. El comedor de la habitación de D.n José de Molina, era también la sala y en una gran mesa residía la de mi estudio y prácticas; reglas compás, lápiz, cortaplumas, libros, cuadernos, tintero salvadera. Yo daba siempre recitando de memoria, las materias literarias que D.n José de Molina me señalaba la noche antes; objeto que no suspendió, desde que leí en libro de cinco años, siendo esta la razón de recitar para concebir, lo que aprendía dentro en esta ocasión. El Ministro no saludó ni yo oí sus pasos; llegó por la espalda hasta mí y notó mi ocupación: “Oye negro”, me dijo, “¿qué papeles son esos?” “Son míos” “¿Tuyos?” “Si, S.or” “¿Quién te enseña y escribe esas cuentas, el amo Molina?” “Si, S.or”. Se retiró de mí y partió a ver a D.n José de Molina. Su saludo fue el que se me dio a mí, pocos años hace. “Molina, ¿Está Vmd loco?”; “Alcalá, ¿está vmd bueno?”; “Hombre ¿tiene vmd valor de estar enseñando ese negro? Cuando en Cádiz se está tratando este asunto de la esclavitud de los negros y es una materia su instrucción que de modo alguno se puede permitir en las Américas. Deje Vmd eso y diviértase vmd de otro modo”<sup>27</sup>.

El español José de Molina se tomó muy en serio su “experimento”, como se desprende del pasaje en el que Jacinto Ventura de Molina describe su escritorio y su espacio para la escritura. El diálogo del ministro con este sugiere la desconfianza que muchos hombres blancos tendrán en el futuro ante ocupaciones tan “raras” para un afrodescendiente. A pesar de estas resistencias la letra para Molina fue acompañada de un proceso de aculturación que sus propios padres fomentaron. La mimesis hizo que Molina fuera un excelente reproductor de la cultura española. Son muchos los pasajes en los que relata cómo “repetía” la lección, lo cual muestra la centralidad de la mimesis de la

---

<sup>26</sup> La referencia a Petisco (1724-1800) no es menor. No sólo porque parece darle importancia a Alcalá sino también porque se trata de un jesuita y helenista español que tradujo obras de Cicerón y la Vulgata e incluso escribió una gramática del griego.

<sup>27</sup> GORTÁZAR (coord.) – PITETTA – BARRIOS, *Jacinto Ventura de Molina*, p. 57.

cultura blanca como única medida para estos dos afrodescendientes. Pero al mismo tiempo, en ambos casos escribir se convirtió en una forma de subsistencia y de ganar los favores de otros tutores blancos. Todo eso contribuyó a obtener cierta autonomía como letrados: en el caso de Manzano comprando su libertad y en el caso de Molina, consiguiendo mediante la protección de hombres y mujeres blancos acceso a la lectura, a la compra de papel o los favores de las élites dirigentes.

A pesar de estar unidos por su mimesis con la cultura blanca dominante, son notorias las diferencias entre ambas escenas originarias: Manzano, como esclavo, tuvo que robar la letra, copiarla a escondidas, tuvo que recurrir a su memoria para retener los textos que leía y los que inventaba; Molina era libre, aunque también atado al servicio de un blanco, pero obtiene un rédito de ese “servicio” o trabajo esclavo, esa moneda de cambio es la cultura letrada para la que es entrenado sistemáticamente durante las primeras dos décadas de su vida. La situación jurídica de ambos también es diferente y aunque ambos reciban el rechazo de sus comunidades, la cercanía con el tutor y el hecho de ser libre en el Río de la Plata muestran a Molina en un escenario menos hostil al de Manzano en Cuba compartiendo ambos el espacio doméstico con sus amos.

### *Escribir “yo”: el discurso autobiográfico en Molina y Manzano*

Una vez aprendida la letra de sus amos por alguna forma de la imitación y asumiendo la cultura dominante, los usos que tanto Molina como Manzano le dieron a ese aprendizaje fueron muy diferentes. Se puede afirmar que en el caso de Manzano fueron otros quienes hicieron uso de su discurso autobiográfico mientras en el caso de Molina su historia de vida, a pesar de que nunca fue articulada como una autobiografía, fue utilizada por él a su gusto y para diferentes fines. En ambos casos escribir sobre sus propias vidas, de algún modo controlarlas al controlar su relato, hizo que cambiara su relación con los otros, blancos y en posiciones dominantes. Si bien hay muchos aspectos interesantes en ambos autores, uno de ellos es la representación del cuerpo que en Molina es casi inexistente y en Manzano es constante y coincidente con el deseo de Del Monte y Madden de mostrar las atrocidades de la esclavitud, en este apartado voy a centrarme

exclusivamente en los usos del discurso autobiográfico. Voy a comenzar por el análisis de la *Autobiografía* de Manzano por las múltiples apropiaciones a las que estuvo sujeta. Su lugar en el canon literario cubano y latinoamericano ha concitado la atención de la crítica y muchos análisis pormenorizados de este hecho. La situación de Molina es diferente dado que sus manuscritos permanecieron casi en su totalidad inéditos y la crítica fue indiferente a ellos hasta hace apenas cuatro o cinco años.

La *Autobiografía* de Manzano es un texto hecho a solicitud de Domingo del Monte, quien preparó un dossier sobre la esclavitud en Cuba para Richard Madden, un funcionario inglés llegado a Cuba en 1836 y que

(...) frecuentó muy pronto el grupo de la sección de Educación de la Sociedad Económica, de la que Del Monte, al igual que José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco y Nicolás Escobedo, formaban parte. Nombrado ese mismo año Superintendente de Africanos Liberados y Comisionado ante el Tribunal Mixto de Arbitraje en Asuntos de la Trata, cargo creado por el tratado de 1835 entre España e Inglaterra<sup>28</sup>.

Manzano escribió este texto en dos partes, la primera abarcaba sus primeros años de vida hasta que escapa para encontrar amos menos despóticos, la segunda parte abarcaba ese período de vida hasta que obtiene su libertad. Esta segunda parte permanece hasta hoy perdida. Hasta 1937, año en el que la Biblioteca de Cuba publica el texto original, no había otra forma de conocerlo que no fuera a través del texto de Richard Madden, quien lo tradujo al inglés en 1840<sup>29</sup>.

Junto a la autobiografía, la Biblioteca Nacional de La Habana publicó poemas y cartas de Manzano a Madden que fueron analizadas por Molloy.

---

<sup>28</sup> F. MACCHI, "Juan Francisco Manzano y el discurso abolicionista: una lectura enmarcada", *Revista Iberoamericana*, LXXIII, 218-219 (enero-junio 2007), p. 64.

<sup>29</sup> R. MADDEN, *Poems by a slave in the island of Cuba, recently liberated; translated from the spanish by R.R. Madden, M.D. with the history of the early life of the negro poet, written by himself, to wich are prefixed two pieces descriptive of cuban slavery and the slave-traffic, by R.R.M, Thomas Ward and Co., London 1840.*



Basada en dos cartas en las que Manzano hace referencia a su proyecto, la investigadora sostiene que la escritura de la autobiografía provocó un cambio significativo. En la primera carta del 25 de junio de 1835 Manzano se muestra ansioso porque debe escribir un texto para el que no está entrenado. La autobiografía supone salirse de su lugar de poeta epígono del neoclasicismo español para el que estaba siendo formado por Del Monte. Pero en una segunda carta fechada el 29 de septiembre de 1835 ya no aparecen “la ansiedad y el desconcierto” sino que “hay decisiones”. La primera y más importante: la de guardarse para sí algunos sucesos para construir una novela, es decir, Manzano selecciona los hechos que quiere hacer públicos y guarda otros para fines propios. La primera carta demostraba sumisión a su tutor, afirma Molloy, la segunda “resistencia”. En tres meses Manzano cambia el concepto de lo que puede ser más interesante para su texto “está valorizando *otra cosa* dentro de sí además del relato de sus desgracias, y esa *otra cosa* más interesante no se regala”<sup>30</sup>. Manzano nunca dio forma visible a esa otra cosa (esos hechos que guardó para escribir una novela cubana) por lo que Molloy, siguiendo una lectura deconstruccionista propone “que esa *otra cosa* está presente y marca toda la autobiografía, desde el momento en que la *resistencia* al otro (o sea, la diferenciación con respecto al otro) reemplaza la capitulación ante el otro”<sup>31</sup>.

Pero más allá de estas resistencias, el texto de Manzano fue manipulado primero por Del Monte, luego corregido por Suárez y Romero y finalmente traducido por Madden. Molloy compara el texto publicado en 1937 con la traducción de Richard Madden y encuentra diferencias sustanciales. Para empezar es un libro firmado por Richard Madden cuyo título – *Poems by a slave in the island of Cuba, recently liberated...* – remite en primer lugar a la poesía de Manzano. Segundo, según Molloy el traductor no respetó el orden en que Manzano elaboró su relato y suprimió aquellos pasajes en los que el esclavo no hablaba tan mal de sus amos, resaltando solamente aquellos que mostraban a sus amos cometiendo actos de arbitrariedad y violencia contra sus esclavos. Sin embargo a Molloy estas supresiones “realizadas de acuerdo a un

---

<sup>30</sup> MOLLOY, *Acto de presencia*, p. 62.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

marco ideológico bien definido”<sup>32</sup> no le parecen las más interesantes sino aquellos pasajes referidos a los afanes y anhelos de Manzano “eliminados por razones que sólo se pueden conjeturar”<sup>33</sup> pero que son decisivos para entenderlo como hombre y como autobiógrafo en sus relaciones con la escritura y los libros por ejemplo<sup>34</sup>.

Finalmente cuando se publican sus papeles en 1937, Manzano es otra vez apropiado por su prologuista José Luciano Franco, quien recupera la escena de 1836 en la que Manzano lee su poema “Mis treinta años” en la tertulia de Domingo del Monte. Este hecho inició la campaña por la compra de su libertad. Franco interpreta este hecho como un hito “que señala en el camino de la historia la bifurcación de rutas diversas, el comienzo de una era fraternal e igualitaria para todos los cubanos: blancos y negros”<sup>35</sup>. El hecho se transforma entonces en el “origen” del acercamiento solidario de letrados blancos y letrados negros, lo que expresa claramente unas páginas más adelante:

El **ascenso** de Manzano hasta aquel cenáculo, viniendo como venía de las vilezas de la vida esclava, nos parece, al dibujarse el acto en la histórica lejanía del recuerdo, como **el primer gesto firme y honrado por la incorporación definitiva del negro a la vida cubana**, iniciándose el camino por el cual pronto dejaría de ser un intocable maldito<sup>36</sup>.

La entrada al mundo blanco representa un ascenso para Manzano y es una metáfora que se repite cuando Franco interpreta sus poemas como una elevación “al plano de un artista de méritos propios”<sup>37</sup>. Este ascenso coincide también con una cierta victimización:

---

<sup>32</sup> *Ibi*, p. 66.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibi*, p. 67.

<sup>35</sup> J.L. FRANCO, “Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo y su tiempo”, *Autobiografía, cartas y versos de Juan Francisco Manzano*, p. 10.

<sup>36</sup> *Ibi*, p. 20. Énfasis mío.

<sup>37</sup> *Ibi*, p. 27.

Manzano fué sepultado en la mazmorra de la tiranía colonial. Perseguido por la ferocidad de los que fabricaron la conspiración de La Escalera, al ser puesto en libertad en 1845, su vida no fué más que una prolongación de los días de la esclavitud. No escribió más. Rehuía encontrarse con los críticos generosos que tanto alabaron su obra. Hasta el fin de su existencia en 1854, transcurrieron sus horas como las de un oscuro trabajador, víctima de todas las discriminaciones<sup>38</sup>.

Y más adelante:

[...] Sentía en lo más profundo de su ser la sorda protesta contra las injusticias sociales, la rebeldía impotente que la dulzura de su carácter le impedía expresar en un canto lírico de guerra y libertad [...].

Su misticismo y su fe estaban rotos ante la desconsoladora barbarie de la discriminación racial y de la explotación del hombre por el hombre. La injusta maldad que lo rodeaba le hacía desconfiar de un mañana mejor, envolviéndolo en una melancolía resignada que le acompañó hasta la tumba<sup>39</sup>.

Si Richard Madden consideraba el relato de la vida de Manzano como “representativo” de la vida de todos los esclavos cubanos, Franco construye una víctima, un héroe romántico aislado y silenciado por la violencia, una representación de los resultados de la represión en el sistema colonial, la explotación del hombre por el hombre y del racismo. Otra vez la escritura de Manzano es arrancada de sus condiciones de producción y apropiada para fines diversos. Nada indica, excepto aquella carta enviada a Del Monte, que Manzano pudiera usar su autobiografía libremente, lo cual resulta de las condiciones en la que su texto fue producido.

Los manuscritos escritos por Jacinto Ventura de Molina entre 1817 y 1837<sup>40</sup> muestran problemas diferentes en torno a su forma de escribir “yo” y su

---

<sup>38</sup> *Ibi*, pp. 30-31.

<sup>39</sup> *Ibi*, pp. 31-32.

<sup>40</sup> Los manuscritos de Jacinto Ventura de Molina se encuentran hoy en el Bibliomuseo “Arturo Scarone” de la Biblioteca Nacional (Montevideo, Uruguay). Consta de tres volúmenes de manuscritos encuadernados en rústica, un impreso y un retrato del escritor firmado,

relación con otros letrados. En primer lugar Molina era un afrodescendiente libre, su padre y su tutor murieron el mismo año de 1782 cuando tenía 16 años y si bien mantuvo ciertas formas de servidumbre con antiguos amigos de su tutor, hizo su trayectoria como militar, zapatero, escritor y abogado. En 1817, con la ocupación de la Banda Oriental por los luso-brasileños, Molina escribe y consigue los favores de quien comandaba dicha ocupación militar, el Barón de Laguna Federico Lecor. Y precisamente es su historia personal junto al español lo que utiliza para llegar a ese mundo blanco que lo rechazaba. En incontables oportunidades Molina debe probar sus conocimientos letrados y para ello da testimonio dado que no tiene papeles que prueben sus habilidades. En un texto fechado en 1817, titulado “Primer memorial histórico al Barón de la Laguna, Capitán General de las fuerzas de mar y tierra, a Don Juan VI, rey de Portugal y Don Pedro I, emperador de América”<sup>41</sup>, Molina pretende explicar cómo era posible que dibujara planos (con reglas) y que escribiera algunas piezas literarias dedicadas al Barón, al Rey de Portugal y al Emperador de Brasil.

La narración de esta pieza retórica de Molina está centrada, precisamente, en su historia personal, en cómo fue insertándose en las artes que maneja (escribir, dibujar), su instrucción militar y su formación en derecho. Hay dos anécdotas en el documento que son interesantes: la primera se produce cuando Jacinto Ventura tenía 10 años y acompaña a Josef de Molina al sitio de Colonia del Sacramento. En aquella expedición va también el Mariscal de campo Marquez y su hijo de 8 años, “ayudante de campo” del padre:

---

supuestamente, por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. Se trata de un archivo, como tantos otros, que ha experimentado diversas manipulaciones, algunas de las cuales quedan registradas en sus páginas. Al parecer se trata del archivo personal de Molina, de ahí el carácter de borradores de una buena parte de los documentos que quedaron en manos de uno de sus protectores, Joaquín de Sagra y Périz, hasta que alguien llamado “M. Ferreira” los adquirió de él, según consta en un papel sin firma dentro de uno de los volúmenes. El siguiente dato, también sin firma y escrito en la contratapa de la encuadernación del impreso, es que el archivo llegó a la BN procedente de la Colección Daniel García Acevedo.

<sup>41</sup> VENTURA DE MOLINA, *Manuscritos*, Tomo II, folios 1v a 9r.

Para hallar un modo de divertir a este niño y hacerle ir a caballo al lado de su padre en la graduación de edecán, lo que era dificultoso por su genio divertido, el Capitán General Don Pedro Zeballos, Don Josef de Molina y el Marqués de (Cajigal) arbitraron para formarle un Ordenanza combatiente a su edad y armándome con espada y porra, lo fui antes de capitular la Colonia, y asistí a su lado siempre. En la línea marchábamos a caballo y a pie, a llevar algunas órdenes<sup>42</sup>.

Molina necesita de la mimesis como el niño español y ambos juegan a reproducir las diferencias del mundo adulto: el español imita a su padre, el afrodescendiente imita a un subordinado (“edecán”). Sin embargo, Molina le toma el gusto a este *divertimento* de representar un rol que no tiene, que le permite acercarse al mundo de su tutor: el mundo militar de los blancos.

El segundo pasaje, se encuentra en una nota al comienzo de un largo “rpto” que Molina dedicará a los valores y principios de Josef de Molina. Jacinto Ventura hace referencia al cambio de posición de su tutor (de Brigadier a Capitán) y la creación de un despacho particular de letras:

Esta es la razón de la nueva carrera que sigo desde el día 18 de agosto [de 1817] según consta de mi despacho. [Josef de Molina] sabía que la carrera de las letras es carrera de emulaciones. Y la provincia de Montevideo no negará que pude decidirme por mi suerte, y hacer la de algunos señores, pero me decidí por la suerte General, y particular de todos. Y a mi pesar he tolerado burlas y soflamas, que nada tienen [que ver] con la educación, cultura o crianza aún de los más rústicos salvajes. La carrera militar lo es del honor; que si muero, quedara este –ayudado de Dios y mi conducta– y si las acciones de Don Josef de Molina [son] la tabla rasa de mis instrucciones no temo aquí tengan ningún lugar los horrores de la emulación, y del tedio; teniendo igualmente la felicidad de dirigirme, y concluir mi carrera por las reglas y ejemplos, *del original que me propuse*<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> *Ibi*, f. 4v.

<sup>43</sup> *Ibi*, f. 5r. Destacado mío.

Don Josef de Molina es el “original” del que Jacinto Ventura se propone ser una copia fiel. Ha sido moldeado por su amo/tutor y por una serie de personas de su entorno, tomando incluso su apellido como era habitual en los esclavos. Pero es necesario señalar que las muestras de fidelidad y su identidad con el español fueron usadas por Molina en este texto para convencer a las autoridades de sus conocimientos, para beneficio propio y sin ningún papel que los acreditara.

Entre 1827 y 1830 Molina escribe lo que es la única obra que parece haber pensado como un libro *Las Glorias de la Santa Caridad de Montevideo*<sup>44</sup>. En este texto también hay muchos relatos autobiográficos. Me interesa destacar los pasajes en los que Molina enfrenta a Tomás García de Zúñiga, uno de los hombres más ricos y con mucho poder político de la sociedad montevideana. Al parecer García de Zúñiga acusa a Molina de estar loco y esto le molesta mucho. Por esa razón pide una indemnización. Pero más allá de la anécdota, cuyo interés reside en una pelea entre ambos en 1815 en la que Molina se niega a incorporarse al ejército revolucionario, es interesante analizar cómo Molina introduce otra vez un relato autobiográfico. En esta oportunidad recuerda una frase que el militar le dijo en su lecho de muerte, y que Molina repite en muchos otros documentos, “Acuérdate que naciste en mi casa y cualquier defecto tuyo se hace atribuir a la mala crianza que te he dado”.<sup>45</sup> De manera que el argumento de Molina era que si él estaba loco también lo había estado su tutor español y esto era un insulto imperdonable. Otra vez Molina pone en

---

<sup>44</sup> Según el relato de Molina en marzo de 1827 la Hermandad de la Caridad, a través de su Hermano mayor Domingo Vásquez, le encargó Molina la tarea de escribir sobre la obra de caridad de la institución. La Hermandad de la Caridad fue creada por ciudadanos ilustres de Montevideo que tenían por objetivo asistir económicamente al Hospital de la Caridad. Lo hacían a través de una lotería y una imprenta que en los inicios imprimía los boletos de la lotería y se convirtió luego en una de las imprentas más importantes de Montevideo entre 1830 y 1840. El resultado de aquel pedido fue una colección de textos sumamente compleja y al parecer incompleta, titulada *Glorias de la Santa Caridad de Montevideo*. Uno de los tres tomos de manuscritos que se conservan en la Biblioteca Nacional reúne buena parte del material que el Licenciado quiso dar “a estampa”, es decir, que pretendía que fueran publicados por la Imprenta de la Caridad, cosa que nunca sucedió.

<sup>45</sup> GORTÁZAR (coord.) – PITETTA – BARRIOS, *Jacinto Ventura de Molina*, pp. 63-64.

juego su historia personal y la identidad con su tutor para solucionar problemas que lo aquejan en el presente. En los dos casos puede verse el uso táctico que Molina le da a la autobiografía, manipulando hechos e historias que en diferentes situaciones le permiten defenderse e incluso atacar a sus adversarios o bien conseguir algún beneficio de quienes detentan el poder.

Al igual que Manzano el aprendizaje de la letra y la reflexión sobre sí mismo hicieron que Molina se destacara entre sus pares, y sobre todo que fuera consciente de esa excepcionalidad. Así lo expresa en el Libro Primero de las *Glorias de la Caridad*:

La obra se llama Glorias, y escritas por mí tienen otro adjetivo porque los señores blancos vuelan como los pájaros o nadan como los peces, escriben casi naturalmente. Los negros no. Aunque gracias a Dios somos hombres como ellos, redimidos con la preciosísima sangre de mi Señor Jesucristo. Y si los blancos desean que nos salvemos, nosotros deseamos igualmente que se salven ellos<sup>46</sup>.

En este texto fechado en 1828 Molina asegura que sus manuscritos tienen “otro adjetivo” por haber sido escritos por un negro. Los blancos, según su argumentación, escriben “casi naturalmente” como vuelan los pájaros o nadan los peces. Los negros deben hacer un esfuerzo mayor, aún cuando Dios y Jesús hicieron iguales a los hombres. En muchas ocasiones Molina se apropia de la Biblia para sus fines, en este caso para justificar la igualdad entre los hombres. Sus palabras finales parecen más una advertencia hacia los blancos que una muestra de humildad o sumisión. Molina no responde a lo que se espera de él como descendiente de esclavos africanos y en 1833 solicita ser ordenado como cura en una carta dirigida al “Sumo Pontífice Gregorio XVI”:

Mi color negro y mi estado particular, indigente, exigen para mí la singular gracia del Sacerdocio y merecer en él mi fin feliz. Ejemplar a los de mi color en los principios de mi educación, en los medios de mi comportamiento, estudio y

---

<sup>46</sup> En: GORTÁZAR, *El licenciado negro Jacinto Ventura de Molina*, p. 54.

reflexión, y en los efectos, cuando se ignora, que en todo el mundo antiguo, algún negro haya dictado, discurrido, o creado alguna cosa<sup>47</sup>.

Más allá del éxito o el fracaso de esta carta, es particularmente importante la mención a su estado de indigencia, palabra que Manzano utilizaba frecuentemente en su poesía para referirse a la situación del esclavo<sup>48</sup>. Y finalmente su hiperbólica conciencia de destacarse por encima de los otros “negros”. Tal vez Molina no hubiera podido sobrevivir a una cultura letrada mayoritariamente blanca sin esta confianza en sí mismo que el dominio de la palabra escrita contribuyó a crear.

### *Conclusiones*

Los discursos analizados en este artículo le dan la razón a Frantz Fanon cuando afirmaba que había “un solo tipo de salida [para el hombre negro] que da al mundo blanco”<sup>49</sup> pero esas salidas tuvieron formas diversas. Fanon escribía desde París sobre la situación colonial de Martinica, la isla del Caribe francófono de donde provenía, pero la dispersión de los africanos y sus descendientes por todo el Caribe y la costa atlántica hizo que las experiencias históricas de esos hombres variaran sustancialmente de lugar en lugar. La afirmación es válida para el siglo XIX y una parte del siglo XX, porque a partir de la poesía mulata de Nicolás Guillén y la negritud de Aimé Césaire, los afrodescendientes iniciaron un largo proceso de afirmación de sus propios valores culturales. En Hispanoamérica, en las primeras décadas del siglo XIX, dos hombres negros escribieron sobre sus experiencias y compartieron tácticas miméticas para hacerse de la cultura letrada blanca. Pero los contextos de enunciación (Cuba y Montevideo) hicieron muy distintas sus formas de apropiación: Manzano roba a su amo calcándola de trozos de papel tirados a la basura, Molina es educado sistemáticamente por su tutor.

---

<sup>47</sup> En: *Ibi*, p. 57.

<sup>48</sup> A. LEWIS-GALANES, “Literatura afro-hispanoamericana: óptica estética e ideología autoral”, S. YURKIEVICH (coord.), *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Editorial Alhambra, Madrid 1986, p. 291.

<sup>49</sup> FANON, *¡Escucha, blanco!*, p. 80.



Estos hombres escribieron sobre sí mismos marcados por experiencias disímiles: Manzano por la esclavitud que niega la humanidad al “negro” y Molina por la libertad en una sociedad racista que lo ignora o se burla de él. Y la suerte de sus escritos fue diversa. La *Autobiografía* de Manzano estuvo marcada por sucesivas apropiaciones, Manzano no tuvo control sobre su propia historia en el papel ni sobre la autoría de su texto. A pesar de eso quedan algunos rastros en la historia del impacto que tuvo escribir sobre sí mismo. Su texto ingresó al canon de la literatura nacional cubana de la mano de estas apropiaciones. Por el contrario Molina tuvo un control absoluto sobre sus papeles, utilizó el discurso autobiográfico con mayor libertad e hizo un uso táctico de sus recuerdos y su pasado. Pero su suerte fue la peor desde el punto de vista de su ingreso al canon literario uruguayo, cuyos historiadores y críticos fueron indiferentes a su escritura.

Los textos comparten una ortografía y una sintaxis que los hace difíciles. Son marcas de formaciones deficitarias, relacionadas con lo étnico-racial y la clase, que originaron correcciones de estilo o exclusiones de las respectivas literaturas nacionales. Algunos autores encuentran en los textos de Manzano “conciencia de su africanidad”<sup>50</sup> y en los de Molina una escritura negra que media entre “clases populares y distintos niveles de poder”<sup>51</sup>. Lo cierto es que en ambos autores la “africanidad” es negada como parte de la voluntad por encajar en sus comunidades letradas blancas y ser incorporados a la cultura dominante. La mediación de Molina lo acerca a las clases populares aunque no debe confundir al analista en la medida en que representa a los afrodescendientes desde la perspectiva de la cultura dominante. Sin embargo, hablar desde el poder/con el poder no debe opacar las peculiaridades de una enunciación fronteriza que se proyecta sobre las literaturas nacionales y amenaza con desafiar los criterios con los que se organizaron estas literaturas. Describir su lugar preciso en esas literaturas así como las formas en que reproducen,

---

<sup>50</sup> LEWIS-GALANES, “Literatura afro-hispanoamericana”, p. 91.

<sup>51</sup> W.G. ACREE JR. – A. BORUCKI (eds.), *Jacinto Ventura de Molina y los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata*, Linardi y Risso, Montevideo 2008, p. 45. Ver también: W.G. ACREE JR., “Black, famous, and out of place: an alternative intellectual in early nineteenth-century Montevideo”, M. MORAÑA – B. GUSTAFSON (eds.), *Rethinking intellectuals in Latin America*, Iberoamericana Vervuert, Madrid 2010, pp. 49-64.

rechazan y/o encuentran resquicios en la cultura dominante es un paso importante hacia el reconocimiento de los aportes de los afrodescendientes a la cultura letrada del siglo XIX.



€ 6,00

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-8311-877-7

ISSN: 2035-1496